

El Salvador: Educación, Enfermedad Holandesa y Crecimiento América Latina: Crecimiento y mercados laborales en los 2000 algunas lecciones para El Salvador

*El Salvador: Education, Dutch Disease and Growth
Latin America: Labor Growth and markets in the 2000
some lessons for El Salvador*

Mauricio González Orellana

Licenciado en Economía por la Universidad de El Salvador
Investigador en el Centro de Investigaciones en Ciencias y
Humanidades de la Universidad Dr. José Matías Delgado.
mauricio_gonzalez_orellana@yahoo.com

RESUMEN.

Esta es la primera parte del estudio titulado El Salvador: Educación, Enfermedad Holandesa y Crecimiento. En esta se consigna una serie de resultados de la investigación que el Banco Mundial ha llevado a cabo en relación con los temas de educación, Enfermedad Holandesa y crecimiento. Se destacan, entre otros, los siguientes aspectos: 1) los resultados en términos de crecimiento, educación y empleo, especialmente para los países más grandes de la región, han sido por lo menos notables, a pesar de los problemas planteados por la Enfermedad Holandesa; 2) dichos países parecen estar preparados para trascender de manera sostenida a etapas más avanzadas de desarrollo; y 3) a diferencia de la región, la economía salvadoreña se halla estancada y sus posibilidades para incorporarse al tren del crecimiento son muy limitadas, dado el carácter más bien agudo de los problemas que debe resolver, en particular, el de la Enfermedad Holandesa, que es de una modalidad muy diferente de la que ha padecido la región. EL SALVADOR-ASPECTOS ECONÓMICOS, ESTANCAMIENTO ECONÓMICO, EL SALVADOR-EDUCACIÓN.

ABSTRACT

This is the first part of the titled study El Salvador: Education, Dutch Disease and Growth. In this slogan a series of results of the investigation that the World Bank has carried out in relation to the education subjects, Dutch Disease and growth. They stand out, among others, the following aspects: 1) the results in growth terms, education and labor, specially for the greatest countries of the region, have been at least remarkable, in spite of the problems created by the Dutch Disease; 2)

these countries seem to be prepared to go beyond way maintained to stages more outposts of development; and 3) unlike the region, the Salvadoran economy is suspended and their possibilities to get up itself to the train of the growth are limited, given the quite critical character of the problems that must solve, in individual, the one of the Dutch Disease, that is of a very different modality of which it has suffered the region. ECONOMIC EL SALVADOR-ASPECTS, ECONOMIC STAGNATION, EL SALVADOR-EDUCATION

I. Introducción

Mientras muchos observadores calificaron de “perdida” la década de los 80 para América Latina, los calificativos para el período que arranca en los 90 a la actualidad, si bien no totalmente opuestos, tienen un sentido muy diferente. En varios aspectos son en realidad espectaculares; esto aplica al crecimiento económico propiamente dicho, pero con mucha más razón al aumento de la escolaridad en el campo educativo y el que varias decenas de millones de latinoamericanos hayan dejado de ser pobres.

Desde luego, en El Salvador el desempeño socioeconómico se halla muy lejos de semejante referente. Más bien, en El Salvador parece suceder una especie de letargo en relación al tema del crecimiento al menos en dos direcciones. Por un lado, los partidarios del esquema macroeconómico actual abanderado por la dolarización, no dejan de ponderar sus beneficios en términos de bajas tasas de interés e inflación, y su prescripción para el crecimiento económico difícilmente va más allá de enfatizar una mayor inversión en capital humano y el logro de un nivel educativo de primer mundo.

Por otro lado, los planteamientos que se advierten en los medios por aquellos que se quejan del raquítico crecimiento económico no pasan de sonar la alarma por el abultado y creciente endeudamiento del país y sus

propuestas para crecer en el mejor de los casos son ambiguas.

Podrá parecer curioso, pero ambos defienden el esquema de la dolarización. Salvando algunas diferencias, la razón principal esgrimida –sin mayor justificación ni sustentación– parece ser que la desdolarización solo agravaría una situación que ya es muy difícil, y señalan que la primera reacción sería una corrida bancaria.

En este contexto, vale la pena analizar la experiencia latinoamericana para examinar lo que en El Salvador no ha funcionado y que ha impedido que el país comparta enteramente una experiencia tan positiva con el resto del subcontinente. En la literatura, las comparaciones usualmente se han llevado a cabo respecto de los tigres asiáticos, pero ahora parece conveniente hacerlo respecto de países con los que las semejanzas –al menos en términos de cultura y geografía– son mucho mayores, lo que a su vez puede hacer resaltar más fácilmente lo que no se ha hecho bien; al menos al nivel de la región.

En este documento –parte a su vez de un estudio más amplio sobre el tema–, se muestran los desarrollos más recientes de América Latina a partir de una serie de estudios del Banco Mundial y, en menor medida, también de otras fuentes; una razón principal para tomar como referentes los trabajos del Banco Mundial consiste en

el hecho de que especialmente a partir de los 2000 la región ha debido lidiar con los problemas que son propios del fenómeno conocido como Enfermedad Holandesa, muy asociado o conocido también como “maldición de los recursos naturales”, el que también ha sido experimentado en el país hasta ahora. Lo que interesa examinar es 1) la manera en que la región, en general, ha salido airosa de este problema, incluso en un entorno que se ha vuelto adverso, y hasta ha sacado provecho del mismo; 2) por qué El Salvador no ha experimentado el mismo resultado; y 3) el papel que la educación ha jugado o le ha tocado jugar en el proceso.

En realidad, como lo explican Lederman y Maloney en su publicación de (2007)

Este libro considera dos cuestiones clave para los formuladores de política de los países ricos en recursos naturales como los de América Latina: Primero, ¿es la riqueza de recursos naturales un pasivo o un activo para el desarrollo y, si es potencialmente lo primero, cómo se puede revertir su contribución? Y segundo, ¿pueden los países ricos en recursos naturales diversificarse eficientemente hacia las exportaciones de manufacturas o del sector servicios?

Después de mencionar algunos puntos de vista más bien pesimistas sobre la posible contribución al desarrollo de los recursos naturales, agregan que

... hace algunos años, la Oficina del Economista Jefe del Banco Mundial comenzó un programa de investigación sobre estos asuntos;

los primeros resultados fueron publicados en el informe “De los Recursos Naturales a la Economía del Conocimiento.” Este libro recoge versiones actualizadas de los estudios de base que fueron encargados para ese informe y otras contribuciones recientes sobre la materia.

Es así que desde entonces se llevan a cabo varios estudios cuyo contenido puede arrojar algunas acciones vitales para que la Enfermedad Holandesa no solo no sea negativa para el país, sino, como ha sucedido en los países grandes de América Latina, llegue a ser un suceso más bien benigno y contribuya fuertemente al desarrollo socioeconómico.

Como se verá, una serie de resultados sorprendentes en materia de mercados laborales y educación ha tenido lugar, de una forma fuertemente ligada a los desarrollos de índole más económica en América Latina, lo que muestra los sifones que transcurren entre economía, trabajo y educación. De nuevo, se examinará el desempeño de El Salvador en estos contextos también. Luego, una vez se noten las recomendaciones para América Latina que entregan dichos estudios,² dado el mucho menos favorable entorno externo que ahora encara, se evaluará el grado al que dichas recomendaciones aplican al caso salvadoreño. En una segunda entrega se afinarán los hallazgos y se harán propuestas para crecer.

II. El proceso del crecimiento económico

Dada la complejidad del estudio del crecimiento económico, con frecuencia los economistas formulan algunas taxonomías

para ordenar el análisis. Una que ha sido utilizada en el caso salvadoreño es la que se menciona en Edwards (2003). Se trata de establecer las denominadas fases o transiciones de crecimiento, a partir de lo que se ha observado en casos exitosos de crecimiento. Como explica Edwards:

Fase 1: Durante esta fase, un país que históricamente ha tenido un pobre desempeño –tal como El Salvador durante 1960-1990 ...-, implementa cambios importantes en su política económica: se ponen en marcha reformas de modernización básica, así como medidas hacia la consecución de la estabilidad macroeconómica. La mayoría de las veces, estos cambios en la política económica son acompañados de importantes eventos políticos ... Como resultado ... ocurre un salto en el crecimiento de la productividad total de los factores (TFP) y, así en el crecimiento del PIB real. Durante esta fase también ocurre una expansión rápida de las exportaciones, en la medida que el país de pronto se da cuenta que se ha vuelto competitivo al nivel internacional. ... la inversión agregada se mantiene a un nivel relativamente bajo, y el crecimiento de la productividad total de los factores es la principal fuente de expansión económica.

Fase 2: Durante esta fase el proceso de reformas se intensifica, y en algunos casos hasta rebalsa la esfera puramente económica, e incluye el cambio institucional. Como consecuencia, el crecimiento del TFP continúa sólido, y el PIB continúa

creciendo con rapidez. En contraste con la Fase 1, ... la inversión agregada aumenta significativamente, y la acumulación de capital se vuelve una fuente importante adicional de crecimiento. Este incremento en la inversión –el cual es financiado tanto por mayores niveles de ahorro extranjero como interno- es el resultado de la percepción de que el número de (nuevos) proyectos de inversión es altamente rentable. En cambio, estas mayores expectativas son consecuencia del crecimiento generado durante la Fase 1. Un círculo virtuoso se crea durante esta segunda fase: alto crecimiento genera mayores expectativas; éste resulta en una mayor inversión, lo cual, a su vez, resulta en mayor crecimiento.

Fase 3: Durante esta fase, el crecimiento del TFP –el cual en la fase anterior ha sido alto y el motor del crecimiento- comienza a desacelerarse, regresando a niveles que están más en sintonía con los estándares internacionales. En este momento, no obstante, las tasas de inversión y ahorro internos se han incrementado significativamente, sobrepasando el nivel mínimo crítico, y la acumulación de capital –tanto físico como humano- se ha convertido en una fuente muy importante de crecimiento, contribuyendo a sostener el proceso de alto crecimiento.

Edwards señala tres implicaciones del proceso de crecimiento:

...primero, las transiciones del crecimiento son iniciadas por

saltos en el crecimiento del TFP. Segundo, durante las fases iniciales observamos crecimiento sin incrementos en el ahorro y la inversión. Y tercero, durante las últimas fases de la transición del crecimiento, las altas tasas de ahorro e inversión (internas) son una condición necesaria para sostener el crecimiento. Naturalmente, una alta tasa de acumulación de capital no es condición suficiente para alcanzar el crecimiento sostenible; si la economía está severamente distorsionada y la tasa de rentabilidad del capital es baja, la acumulación de capital será en gran parte un desperdicio. Este fue históricamente el caso en muchos países latinoamericanos, así como también en la mayoría de naciones del Pacto de Varsovia. ...

También señala dos maneras en que el proceso puede frustrarse:

Surgen dos patrones incompletos de transición: en el primero, no hay voluntad política para profundizar las reformas y/o implantar el fortalecimiento institucional. En este caso el país no pasa la Fase 1, cuando el impulso de esta primera fase se extingue, el país regresa al desempeño mediocre. En el segundo tipo de transición del crecimiento incompleto, el país no puede generar un incremento significativo en el ahorro e inversión internos. Como resultado de esto, el país se queda atascado en la Fase 1, y después de algún tiempo el crecimiento regresa al nivel previo de la Fase 1.

Con este telón de fondo considérese ahora el desempeño de América Latina a partir de los estudios del Banco Mundial y la CEPAL.

II. La experiencia de crecimiento de América Latina entre 1990 y los 2000

Para facilitar la exposición se mostrará primero los logros en términos de crecimiento propiamente dicho, para considerar luego los aspectos relativos a la Enfermedad Holandesa y especificar después los vínculos con los logros educativos.

2.1. El formidable crecimiento entre los 90 y los 2000

Un punto de partida obligado al reseñar el desempeño macro de América Latina y el Caribe, que en adelante se notará por LAC – Latin American Countries and the Caribbean, como en los trabajos del Banco Mundial- es el de mencionar que muchas veces se ha visto a la región como un ejemplo de lo que no debe hacerse en cuestiones de política de desarrollo por un lado, y de manejo de crisis financieras, fiscales y de balanza de pagos por otro. De hecho, para muchos observadores las crisis latinoamericanas fueron con frecuencia autoinflingidas y amplificadas de una manera que se pudo evitar.

De la Torre *et. al* (2010b) señalan que

El fenómeno de amplificación fue el resultado de por lo menos tres debilidades tradicionales en los marcos de política de LAC –monedas débiles, sistemas bancarios frágiles, y una política fiscal débil. Estas, a su vez, se asocian con un número de síntomas que se volvieron marcas registradas de LAC, incluyendo una inflación alta y volátil, contratos financieros dolarizados, déficits crónicos fiscales y de cuenta corriente, deudas públicas elevadas, sistemas

financieros poco profundos, y una disposición a interrupciones en los flujos de capitales. Estos últimos, de hecho, tendían a reaccionar de manera procíclica, entrando a raudales durante las épocas de bonanza y abandonando el país de manera abrupta cuando más se los necesitaba.”

Los manejos macro para responder a las crisis eran procíclicos –algo así como atender como sea lo urgente, y dejar para después lo importante, aunque en el proceso se comprometían las metas de largo plazo-, siendo un caso típico el de los manejos cambiarios:

Por ejemplo, el miedo a la flotación cambiaria reflejaba las restricciones impuestas por la dolarización generalizada de las deudas y, en consecuencia, la falta de flexibilidad cambiaria implicaba que los Bancos Centrales debían aumentar las tasas de interés en los malos tiempos en un esfuerzo por detener la salida de capitales. ... la restricción repentina en el acceso a los mercados de capital obligaba a los ministros de finanzas a aumentar impuestos y/o recortar gastos aun cuando la economía está contrayéndose. El fenómeno de amplificación se convirtió en una suerte de trampa: las debilidades domésticas magnificaban los shocks externos y los flujos de capital tendían a reaccionar de manera procíclica debido a dichas debilidades. La interacción de estos factores inducía una respuesta procíclica de las políticas macroeconómicas, lo que a su vez exacerbaba el efecto de magnificación inicial.

Cuando tuvo lugar la crisis de 2007-9, muchos observadores trajeron a la memoria los desarrollos macroeconómicos descritos de LAC de los años 60 a 80 y se llegó a emplear calificativos como los de economías “sumergidas” en vez de “emergentes”, especialmente en relación con las economías de países como Brasil, Argentina y México, entre otros, pronosticando un desastre del estilo de aquellas décadas.

Pero el desastre no llegó. No solo no llegó sino que, aunque hubo que soportar algunos golpes con una serie de consecuencias, el desempeño de la región ha sido mucho mejor que el de varios países desarrollados, en particular, EE. UU. y la UE, al grado que algunos analistas hablan ahora de la “nueva cara de LAC”, y que esta es “globalizada, resistente y dinámica”.³

La clave está en el crecimiento acelerado que tuvo lugar en su mayor parte en el periodo 2002 a 2006, cuando las principales economías de LAC crecieron a tasas muy elevadas. Es como lo explican De la Torre et. al (2011)

Es bastante conocido que la recuperación económica de ... (LAC) –que adquirió un impulso considerable en el 2010 cuando el ... (PIB) real creció en un 6 por ciento- ha sido impresionante en comparación con el pasado de la región. Es tal vez menos conocido que la recuperación de LAC ha superado de forma decisiva el desempeño del promedio de los países de ingreso medio (MIC). La recuperación de LAC se inició con anterioridad a la del promedio de los MIC y ha sido mucho más fuerte. Esta recuperación ha estado

liderada por un repunte enérgico de la demanda interna, que su vez se ha visto estimulada por ganancias considerables en los términos de intercambio y una importante entrada de flujos de capital.

Luego especifican algunos aspectos dignos de nota:

Rompiendo con su propio pasado, el repunte actual en la región no ha estado caracterizado por la ausencia de crédito ni de empleo. En cambio, la recuperación está siendo acompañada por un fuerte impulso del crédito privado –un testimonio del hecho de que, a diferencia de los países ricos del centro- el sistema financiero de LAC salió de la crisis sin haber sufrido importantes daños ... Así mismo, y con la excepción de unos pocos países ... la recuperación en la región ha generado empleo a un ritmo relativamente rápido, con tasas de desocupación que han estado cayendo al mismo tiempo que la participación laboral se ha mantenido estable, o incluso crecido en algunos casos.

Por supuesto, los vientos favorables que hicieron posible la situación descrita –en particular, la enorme demanda de materias primas de China que los países más grandes de LAC han satisfecho- han cesado, al menos por el momento. De aquí, la pregunta que surge es si LAC podrá sostener el crecimiento de una manera que le permita trascender hacia etapas más avanzadas, aun cuando los vientos ya no son favorables al crecimiento. En otras palabras, en los términos que plantea Edwards, las fases del crecimiento, parece

que LAC ha trascendido la Fase 1, y la pregunta podría plantearse de forma equivalente: ¿Podrá LAC sostener el crecimiento que le permita alcanzar la Fase 2, convirtiéndolo en plataforma para pasar a la Fase 3?

Al respecto, hay varios elementos que proporcionan una base para mostrar un optimismo con alguna cautela. Ya se mencionó que la recuperación de la crisis de 2007-9 ha sido más bien asombrosa. Pero hay razones mucho más poderosas para ser optimistas. Una de estas se refiere al desarrollo de cierta clase de resistencia referida como la “capacidad para navegar la economía con perturbaciones mínimas a través de los diferentes shocks, amortiguando los efectos de derrame negativos en épocas malas, y recuperándose rápido después de una recesión”.

Otro elemento novedoso, relacionado con el anterior, es el desarrollo del denominado “sistema inmunológico macro-financiero”, que se refiere, principalmente, a la capacidad de la que ahora disponen algunos países latinoamericanos para adoptar políticas macroeconómicas anticíclicas en caso de ser necesario y a la menor exposición y vulnerabilidad ante los choques externos. Esto es lo que permite abrigar la confianza de que no han de repetirse los pasados ciclos de boom, crisis y ajuste.

El caso es que ahora, por primera vez en décadas, parece probable que LAC pueda trascender a una nueva y más avanzada etapa de desarrollo, lo que, desde luego, no estará exento de problemas. Una correcta identificación de estos pasa por primero caracterizar las causas y orígenes de lo que en ocasiones se ha denominado “la nueva cara” de LAC.

2.2. La Enfermedad Holandesa y su incidencia en la “nueva cara” de LAC

¿Qué es la Enfermedad Holandesa? Hay que pensar en su origen y consecuencias. Esta se desarrolla como resultado de una entrada relativamente grande de divisas –originada, por ejemplo, en remesas de emigrantes como en El Salvador, flujos de capital de corto plazo (inversión de cartera o portafolio), fondos de ayuda extranjera, entradas inusuales por exportaciones de productos cuyo precio internacional ha aumentado drásticamente (como las materias primas demandadas por China), etc.-

Las consecuencias son bien conocidas. La más inmediata puede ser –como resultado de la abundancia de divisas- la apreciación (o abaratamiento) del tipo de cambio real, lo que a su vez inicia una cadena de resultados. Primero, la pérdida de competitividad de los sectores productores de bienes exportables o que compiten con las importaciones (transables o comercializables), porque si quieren recibir el mismo monto en moneda doméstica que antes tendrían que aumentar sus precios de venta en dólares. Esto, a diferencia de aquellos sectores que producen un bien cuyo precio ha aumentado fuertemente en los mercados internacionales. Se puede denominar a estos sectores los sectores del boom.

En este caso se puede dividir la economía en dos sectores, los del boom y el resto de sectores (no boom). Cada grupo experimenta consecuencias diferentes. Los sectores del boom que ahora son muy competitivos –a pesar de la mencionada apreciación cambiaria, ya que sus precios de venta fijados en el exterior son suficientemente grandes como para

compensar con creces la apreciación- se encuentran con un aumento repentino pero importante en la rentabilidad de sus inversiones, de manera que deciden aumentar estas atrayendo recursos desde los sectores no boom, como capital y mano de obra; en muchas ocasiones esto significa que los aumentos en inversión en capital y en la contratación de trabajadores que se llevaría a cabo en los sectores no boom es desviada en gran parte cuando no en su totalidad hacia los sectores boom, porque la inversión en estos es más rentable.

Al revés, en los sectores no boom la inversión es ahora menos rentable que antes, especialmente en relación a la que se lleva a cabo en los sectores boom. Esta reducción en la rentabilidad de la inversión es resultado de varios factores. A continuación se enumeran los más comunes e importantes, pero se advierte que el orden de la lista no es el de su importancia, la cual puede ser diferente dependiendo de la variedad de Enfermedad Holandesa que se esté considerando.

En primer lugar, la apreciación cambiaria, en la medida en que significa menos unidades de moneda doméstica por dólar, resulta en menores ingresos por ventas. Por ejemplo, si el tipo de cambio pasa (se aprecia) de 10 pesos por dólar a solo 5 pesos por dólar, la reducción en los ingresos en pesos por ventas de exportables cae en 50%.

En segundo lugar, la producción de los sectores no boom experimentará un aumento en sus costos de capital y trabajo. De capital porque el financiamiento de las inversiones requerirá ahora un mayor costo por interés, comparable al que pueden pagar los sectores boom. De trabajo porque

los trabajadores que fueron atraídos a los sectores boom deben ser reemplazados, y, a menos que haya excesos de oferta laboral, se deberá abonar sueldos mayores que antes para contratarlos.

Antes de seguir, debe notarse que los conceptos de competitividad y rentabilidad se moverán en la misma dirección en la medida en que el proceso descrito se mantenga en el tiempo. Es decir, a medida que el tipo de cambio se aprecia, la pérdida de competitividad resultante se traduce en una reducción de la rentabilidad de la inversión en los sectores no boom.

Llegados a este punto, conviene detenerse un poco en los efectos en el factor de producción trabajo como resultado de la Enfermedad Holandesa. Para comenzar, vale la pena mencionar la noción de inversión en capital humano, más específicamente la inversión en educación, según la cual los gastos en educación pueden verse como una inversión que ofrece cierto nivel de rentabilidad.

Al respecto se recuerda que, en general, a mayor nivel de escolaridad corresponde una mayor remuneración. Por otro lado, en la medida en que ocurren cambios en las fuerzas de oferta y demanda de trabajo, así habrá cambios en los niveles de rentabilidad que corresponden a los diferentes niveles de escolaridad. En este sentido, se tendrá presente que los sectores de una economía demandarán más de ciertos tipos de mano de obra que de otros. Por eso, por ejemplo, se habla de sectores intensivos en trabajo no calificado a diferencia de sectores intensivos en trabajo calificado.

Entonces, cuando se producen movimientos en las fuerzas de oferta y demanda de trabajo, por la razón que sea, se producen también de forma correspondiente cambios en las remuneraciones relativas al trabajo entre los sectores. Así, cuando una economía sufre los efectos de la Enfermedad Holandesa, por lo general también se producen cambios en las remuneraciones relativas de la mano de obra. Y esto, desde luego, significa que también han de modificarse las tasas de retorno (rendimiento o rentabilidad) de la inversión en educación, así como las productividades laborales.

Dicho esto, aunque adelante habrá otros detalles sobre la Enfermedad Holandesa, ¿cuánto de lo mencionado ha ocurrido en LAC? Antes de contestar esta pregunta recuérdese que la “nueva cara” de LAC debe mucho, como se notó, a la fuerte demanda de materias primas desde China, demanda que ha sido satisfecha a un grado considerable por algunos de los países más grandes de LAC, como Brasil y Argentina.

Ahora considérese la siguiente declaración de CEPAL (2003), relativa a la inversión y sus efectos en la productividad laboral durante los años 2000:

El aporte de la inversión a la productividad estuvo condicionado por dos hechos, vinculados entre sí. Por una parte, en varios países apreciaciones cambiarias y precios altos de las materias primas, entre otras variables, habrían favorecido el aumento de la inversión en los sectores no transables y en la explotación de recursos naturales, sin que se registrara un crecimiento

equivalente —o superior— en el resto de los sectores transables. Ello también estuvo acompañado por un crecimiento de la productividad laboral en los sectores no transables menor que en el resto de los sectores transables. Lo anterior habría contribuido a que los aumentos de la productividad fueran menores que aquellos que se podrían haber alcanzado mediante un proceso más balanceado y de inversión más elevada. Además, como parte de esta orientación de la inversión, el aumento de la productividad laboral que tuvo lugar durante la última década fue resultado principalmente de una mayor reasignación de recursos dentro de las ramas de actividad, en comparación con el aumento de la productividad que se origina de la reasignación de recursos desde ramas de actividad de menor productividad hacia aquellas de mayor productividad. (Pg. 17)

Las primeras líneas de esta cita hacen clara referencia a problemas de Enfermedad Holandesa. Las apreciaciones cambiarias y los elevados precios internacionales de las materias primas fueron determinantes para la asignación de la inversión y sus consecuencias sobre la productividad laboral.

En la misma dirección, y señalando algunas dificultades que dicho escenario plantea para las posibilidades de crecimiento, se manifiestan De la Torre *et. al* (2010b):

Las ventajas para poder transformar las oportunidades y embarcarse en una trayectoria de mayor crecimiento serían en principio amplias para los

países de la región abundantes en materias primas. Pero la materialización de dichas oportunidades ocurriría sólo si los excedentes provenientes de la explotación de materias primas se manejan prudentemente en una perspectiva de largo plazo, para evitar caer víctima de la llamada “maldición de los recursos naturales.” Ello requeriría la implementación de políticas y creación de instituciones que reduzcan o moderen el impacto adverso sobre el bienestar de la “enfermedad Holandesa” (que se manifiesta a través de una sobrevaluación de la moneda que dificulta significativamente la diversificación del aparato exportador hacia bienes no primarios)... Una señal clara de que se están evitando estos efectos secundarios nocivos estaría dada por la voluntad de los gobiernos de ahorrar una proporción sustancial de la ganancia adicional asociada a las materias primas- esto se traduce en el logro de superávit fiscales estructurales (es decir, ajustados por el ciclo económico) significativos y continuos de cara al futuro. (Pg. 23)

Es claro que LAC ha logrado realizar una importantísima transformación en la forma de hacer política económica. En su mayor parte ha podido no solo sortear las dificultades de la Enfermedad Holandesa, sino, más importante todavía, ha podido capitalizar un relativamente corto periodo de elevados precios de materias primas para colocar una base sólida sobre la cual construir un futuro muy prometedor, aunque todavía lleno de peligros e incertidumbre.

Ahora bien, conviene detallar un poco más las consecuencias que estos desarrollos han

ejercido sobre los mercados laborales. Esto se considera a continuación.

2.3. Los logros desde la perspectiva laboral después de 1990

¿Por qué a partir de los 90? Básicamente, porque los 80 son de un fracaso general, son la década “perdida”, en tanto que en los 90 la tendencia fue más positiva, aunque muy por debajo de los 2000. Un resumen de los logros en el ámbito laboral desde los 90 es como sigue, a partir de De la Torre *et. al* (2012):

América Latina experimentó un formidable progreso social durante la última década. La desigualdad en los ingresos (laborales y no laborales) se redujo mucho, 5 puntos del índice de Gini en promedio para 15 países de LAC y el robusto crecimiento que tuvo la región favoreció extraordinariamente a los pobres, de manera que 70 millones de latinoamericanos salieron de la pobreza moderada entre 2003 y 2010. América Latina también se globalizó más, pues reforzó sus lazos comerciales con China y los tigres de Asia oriental, y se hizo más resistente; el colapso de Lehman Brothers y la subsiguiente crisis global se hicieron sentir en la región y dejaron algunas cicatrices, pero la recuperación fue de una rapidez sin precedentes. Como era de esperar, esta nueva cara de LAC también se vio reflejada en los principales agregados del mercado de trabajo. Los siguientes hechos estilizados caracterizan los últimos 10 años de la historia económica de LAC y contribuyen a ilustrar este proceso:

- La tasa de desempleo se redujo en 3,5 puntos porcentuales y lo hizo de manera estable en la mayoría de los países para los cuales tenemos datos comparables.
- El conjunto de habilidades aportadas al mercado laboral por los trabajadores latinoamericanos mejoró rápidamente. Mientras que el porcentaje de trabajadores con educación primaria o menos perdió muchísimo peso, más de 10 puntos porcentuales, el porcentaje de trabajadores con educación secundaria fue el que más peso ganó, 7 puntos porcentuales.
- La desigualdad en los ingresos laborales se redujo velozmente, unos 4 puntos del coeficiente de Gini.
- El número de trabajadores del sector servicios siguió aumentando y su peso relativo en el empleo total se incrementó en 2 puntos porcentuales.
- Los salarios reales no se redujeron significativamente durante 2007-2009, pese a estar atravesando la peor crisis desde la Gran Depresión. Empujados por las reducciones en Colombia, Ecuador y México, los salarios reales cayeron menos de un punto porcentual en promedio, e incluso aumentaron en Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay.

La interacción entre economía y educación es un tema de escasa si no nula consideración en El Salvador. No obstante, gran parte de la literatura reciente, proveniente especialmente del Banco Mundial, ha

explorado con mucho detenimiento el tema al analizar el desempeño económico de América Latina y el Caribe, LAC, en el período 2000-2010. Es así como al tratar de explicar los mencionados hechos estilizados, los autores llegan a las siguientes conclusiones:

- Los cambios en la desigualdad en los ingresos son el origen fundamental de los cambios en la desigualdad en la renta de los hogares que tuvo lugar durante los años 2000, lo cual indica que el crecimiento de la producción y el empleo jugó un papel más importante que las políticas sociales, o, dicho de otro modo, que las políticas sociales en LAC, pese a haber tenido un gran efecto sobre la reducción de la pobreza, siguen sin ser lo suficientemente redistributivas.
- En casi todos los países, la composición de la fuerza laboral cambió rápidamente durante las últimas dos décadas. El nivel educativo de los trabajadores, y, en especial, la proporción de trabajadores con educación secundaria, creció de manera regular. La tendencia alcista de la participación laboral femenina que arrancó con vigor en los años sesenta se mantuvo, si bien ralentizó su ritmo durante los años 2000.
- Pese a que estos cambios en las características de la fuerza laboral impresionan, no parecen ser un factor crucial a la hora de explicar los cambios de la desigualdad en los ingresos del trabajo. En cambio, el lado de la demanda es el que está jugando un papel fundamental.
- Parece que los favorables términos de intercambio, impulsados por el auge de las materias primas que benefició a los países exportadores de la región, han contribuido a aumentar la demanda relativa de trabajadores poco cualificados, lo cual ha influido en la reducción de los rendimientos de la educación secundaria y terciaria.
- Esta reducción en los rendimientos de la educación, a su vez, parece haber sido un importante determinante de la disminución de la desigualdad en los ingresos laborales, si bien no ha sido el único, puesto que los rendimientos de las habilidades que no se miden a través del nivel educativo también cayeron.
- La reducción secular de la inflación ha introducido rigideces a la baja en los salarios reales. Sin embargo, la disminución de la flexibilidad salarial no parece haberse visto acompañada por fluctuaciones más fuertes en el empleo o el desempleo, lo cual puede ser un síntoma de que la eficiencia del mercado de trabajo ha aumentado.
- La reducción de la desigualdad durante los años 2000 también parece estar relacionada con la expansión de las empresas grandes en la región, que pone de manifiesto la importancia que el crecimiento y la mejora de la productividad tienen para la formalización de la economía. (Pgs. 27 y 28)

Es importante examinar detenidamente algunas de estas conclusiones. Particularmente las siguientes

- Parece que los favorables términos de intercambio, impulsados por el auge de las materias primas que benefició a los países exportadores de la región, han contribuido a aumentar la demanda relativa de trabajadores poco cualificados, lo cual ha influido en la reducción de los rendimientos de la educación secundaria y terciaria.
- Esta reducción en los rendimientos de la educación, a su vez, parece haber sido un importante determinante de la disminución de la desigualdad en los ingresos laborales, si bien no ha sido el único, puesto que los rendimientos de las habilidades que no se miden a través del nivel educativo también cayeron.

Esaquí donde se alude a las causas principales de 1) la reducción en la desigualdad de los ingresos, y 2) la reducción en los rendimientos o la rentabilidad de la inversión en educación. La primera menciona que “los favorables términos del intercambio, impulsados por el auge de las materias primas ... han contribuido a aumentar la demanda relativa de trabajadores poco cualificados”; esto es evidencia clara de la presencia de la Enfermedad Holandesa.

Es decir, los sectores boom son los productores de materias primas o commodities, que al aumentar su producción aumentan paralelamente su demanda de trabajo poco calificado, lo que lleva a una reducción relativa en las demandas

de trabajo calificado –con preparación de secundaria y, principalmente, terciaria– y, de forma correspondiente, en sus respectivas tasas de retorno. Entonces, la reducción en la desigualdad de los ingresos laborales ha tenido lugar en un contexto en el que el rendimiento de la inversión en educación primaria aumenta y el de la educación secundaria y terciaria se reduce; esto, debido en gran parte al problema de la Enfermedad Holandesa.

Al respecto, con el propósito de ofrecer un panorama algo más detallado sobre el que ha de analizarse la economía salvadoreña, dado por el panorama de la economía de LAC, conviene examinar un poco más los trabajos del Banco Mundial, no sin antes recordar que el problema de la Enfermedad Holandesa –con consecuencias muy parecidas al conocido problema de “la maldición de los recursos naturales”– se refiere a la desindustrialización en la estructura productiva de una economía que ocurre ante la apreciación cambiaria que resulta de la alteración de los precios relativos derivada a su vez del boom exportador de un sector que produce un bien primario (commodity) que se vende en los mercados internacionales. Este suele ser el caso de los países productores de petróleo, café, soya, cobre, etc., cuando sus precios en los mercados de exportación experimentan alzas un tanto repentinas.

Considérese, por ejemplo, el trabajo de De la Torre *et. al* (2012). Después de referirse a la desaceleración de la economía global y lo que puede esperarse para LAC, menciona en su Resumen Ejecutivo que:

Pese a hallarse inmersos en esta desaceleración, los mercados

laborales de LAC han seguido funcionando sorprendentemente bien. La tasa de desempleo para la región ... fue de casi 6,5 por ciento en 2011, la más baja desde el ... 11 por ciento en 2002-2003. No se trata de un hecho aislado, sino del reflejo de cambios profundos en los mercados laborales de América Latina que tuvieron lugar en los años 2000 y que han sido, a su vez, parte de un conjunto más amplio de transformaciones fundamentales (como la reducción de la desigualdad en los ingresos de los hogares, la consolidación de un marco macro-financiero más estable y la restauración de la efectividad de las políticas anticíclicas a este asociadas, la sensacional reducción de la pobreza, la expansión de la clase media y el estrechamiento de los lazos con China) que conforman lo que en el pasado hemos llamado la “nueva cara” de LAC.

Abundando en el papel de los mercados laborales explica que

El empleo en LAC durante los años 2000, estimulado por el fuerte crecimiento económico, se expandió vigorosamente en comparación con la lenta década de 1990. Esta expansión fue tan fuerte que logró absorber la incesante incorporación laboral femenina, aun cuando la informalidad se redujo, y el desempleo disminuyó de manera estable. En concreto, se crearon más de 35 millones de empleos nuevos, mientras que la informalidad, uno de los rasgos distintivos de América Latina, disminuyó en siete de los nueve países donde es posible medirla de manera coherente a lo largo de la década.

Otra buena noticia fue la reducción de la desigualdad en los ingresos laborales

La fuerte creación de empleo en los años 2000 llegó de la mano de una marcada reducción de la desigualdad en los ingresos laborales, un segundo hecho estilizado que contrasta vivamente con las tendencias internacionales y con el estancamiento que caracterizó a la región en la década anterior. El coeficiente de Gini de los ingresos laborales para LAC en su conjunto se redujo en torno a cuatro (4) puntos, una disminución de magnitud similar a la experimentada por la desigualdad en los ingresos de los hogares.

Nótese cómo aparece el tema educativo y la tasa interna de retorno (TIR) a la inversión en educación, i. e., “los rendimientos de las habilidades” y/o la “prima educativa”, en este panorama tan positivo:

La reducción de la desigualdad en los ingresos en la región podría deberse a cambios en la composición de la fuerza laboral o a cambios en la remuneración de las habilidades. Hay dos cambios composicionales destacados relacionados con la educación y con la participación laboral femenina. Por una parte, el nivel educativo medio de la clase trabajadora aumentó en aproximadamente tres años, y por otra, la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral prosiguió durante los años 2000, si bien lo hizo a un ritmo más lento que durante las tres décadas anteriores. No obstante, y pese a que ambos factores suponen

transformaciones fundamentales, no sirven para explicar la mencionada reducción de la desigualdad salarial.

La explicación de la reducción de la desigualdad salarial, por lo tanto, debe buscarse en los rendimientos de las habilidades. En este aspecto, destaca la disminución de la prima educativa en la región. En concreto, la diferencia entre los salarios de los trabajadores con educación terciaria y los de sus pares con educación secundaria, por un lado, y con educación primaria o menos, por el otro, inició una tendencia descendente en los años 2000 después de haber evolucionado al alza durante la década de 1990.

¿Cómo entra en este contexto la Enfermedad Holandesa? De la Torre *et. al* (2012) siguen exponiendo que:

La importancia relativa de los factores de oferta y de demanda que hay detrás de la mencionada disminución de los rendimientos de la educación es difícil de dilucidar. Sin embargo, los factores de demanda no pueden ser descartados, puesto que la oferta educativa aumentó durante la década de 1990 y los años 2000. Un factor de demanda que caracteriza a la región y que parece haber jugado un papel importante es el auge de las materias primas. Dicho auge ha promovido la expansión de los sectores no comercializables en relación a los sectores comercializables (ajenos a las materias primas) en los países exportadores de materias primas de LAC. Además, al menos a día de

hoy, los sectores no comercializables en LAC (como los servicios y la construcción) tienden a hacer un uso menos intensivo de la mano de obra cualificada que los sectores comercializables ajenos a las materias primas (como las manufacturas). Por lo tanto, la reducción de la desigualdad en los ingresos de los hogares, que es esencialmente una tendencia positiva, podría enmascarar un fenómeno preocupante, esto es, la tendencia en los países exportadores de materias primas de la región a especializarse en sectores cuyo uso de la mano de obra cualificada es menos intensivo.

Como se mencionó, el aumento en los precios internacionales de algunas materias primas y minerales, puede llevar a cambios importantes en los precios relativos entre sectores comercializables y no comercializables, i. e., pueden conducir a la apreciación del tipo de cambio real, TCR. Esto pone de manifiesto la conexión entre las TIR de la educación, la apreciación del TCR por la Enfermedad Holandesa, y el impacto en el crecimiento económico.

Tales aspectos han sido analizados en sendos estudios que con frecuencia incluyen el caso salvadoreño, como en Lopez *et. al* (2007), Bravo-Ortega y de Gregorio (2007), y Sinnott *et. al* (2010), sobre remesas, recursos naturales, Enfermedad Holandesa y crecimiento; en Gasparini *et. al* (2011) y Aedo y Walker (2012), donde se documentan los resultados del período 1990-2010 sobre la reducción de la desigualdad salarial y la caída en los 2000 de los retornos de la educación terciaria, así como la incidencia del alza de los precios de commodities en dichos resultados; en De la Torre *et. al* (2013),

donde se anima a perder el temor a las depreciaciones cambiarias como una acción encaminada a prevenir las apreciaciones cambiarias que dañan la competitividad de las exportaciones.

Surge así entonces un panorama, a nivel de la región, en el que debe estudiarse la situación de la economía salvadoreña y la de su sector Educación en cuanto a su incidencia en el crecimiento y su relación con los problemas de Enfermedad Holandesa que aquejan a la economía.

III. Lecciones para El Salvador

Se ha puesto de manifiesto que existe una fuerte relación entre los temas de educación, Enfermedad Holandesa y crecimiento económico; y es una relación sin la cual no es posible explicar los desarrollos más bien asombrosos de LAC, especialmente si se toma en cuenta el pasado económico más bien volátil de la región. Es más, la experiencia de LAC también muestra que los problemas de Enfermedad Holandesa son mucho más comunes y actuales de lo que generalmente se supone. Pero también muestra que no solo son superables, sino, más importante todavía, que una vez se toman las acciones apropiadas, los efectos pueden ser enteramente positivos hasta un grado que puede contribuir significativamente al logro de las transiciones de crecimiento a las que hace referencia Edwards.

En El Salvador, aunque no es de aceptación general, se sabe de la existencia de un problema de Enfermedad Holandesa generado por las remesas. Por esto, lo que está sucediendo en LAC es de vital importancia para las autoridades económicas. En particular, interesa saber

cómo los países más grandes de LAC han podido salir airosos de la “maldición de los recursos naturales” y la Enfermedad Holandesa, así como examinar hasta qué punto las acciones que estos emprendieron son aplicables al caso salvadoreño.

En este sentido, nótese lo siguiente. De acuerdo a De la Torre *et. al* (2010), la primera década de los 2000 ha sido tan positiva para LAC que:

Las ventajas para poder transformar las oportunidades y embarcarse en una trayectoria de mayor crecimiento serían en principio amplias para los países de la región abundantes en materias primas. Pero la materialización de dichas oportunidades ocurriría sólo si los excedentes provenientes de la explotación de materias primas se manejan prudentemente en una perspectiva de largo plazo, para evitar caer víctima de la llamada “maldición de los recursos naturales.” Ello requeriría la implementación de políticas y creación de instituciones que reduzcan o moderen el impacto adverso sobre el bienestar de la “enfermedad Holandesa” ... Una señal clara de que se están evitando estos efectos secundarios nocivos estaría dada por la voluntad de los gobiernos de ahorrar una proporción sustancial de la ganancia adicional asociada a las materias primas—esto se traduce en el logro de superávits fiscales estructurales (es decir, ajustados por el ciclo económico) significativos y continuos de cara al futuro. (Pgs. 20, 21).

Aquí se pueden apreciar varios aspectos. En primer lugar, estas perspectivas alentadoras aplican sobre todo a las economías fuertes y grandes como Argentina, Brasil, México, Colombia, Perú y Chile, porque las centroamericanas y las del Caribe no son exportadoras de commodities, excepto tal vez en muy pequeña escala, como para beneficiarse de los elevados precios de las materias primas que demanda China.

Ahora bien, resulta muy desalentador el que ninguno de estos estudios entrega recomendaciones significativas sobre lo que puede hacerse en economías como las centroamericanas y el Caribe para salir de la pobreza y el estancamiento, y efectuar una transición y converger a los niveles de vida que son típicos de los Tigres Asiáticos. Peor todavía; en vez de mostrar lo que se debe hacer, se señalan algunas imposibilidades. En particular se señala la imposibilidad de que estos países puedan desarrollar algo parecido a lo que se ha llamado el “sistema inmunológico macro financiero” que permite amortiguar los choques externos, al mismo tiempo que no se afecta de forma importante el empleo y se sostiene el crecimiento, especialmente por las dificultades para ejercer una política monetaria y cambiaria efectiva.

Desde luego, El Salvador carece de una política monetaria como resultado de la dolarización, de manera que no es posible desarrollar dicho sistema inmunológico. Recuérdese que, según De la Torre et. al (2013a)), es esto lo que ha permitido a los países grandes de LAC salir prácticamente indemnes de la crisis financiera internacional de 2008/2009, al mismo tiempo que previenen de manera efectiva las apreciaciones cambiarias que reducen la competitividad de sus exportaciones.

En segundo lugar, como si aquello fuera poco, es bien sabido que El Salvador padece de una variedad de Enfermedad Holandesa especialmente difícil de tratar: la causada por las remesas. Por esto, la recomendación usual de que el Estado se apropie de alguna manera de las rentas generadas por los sectores exportadores de materias primas –como en el caso de los tributos que pagan los exportadores de soya en Argentina– simplemente no aplica en el caso salvadoreño.

Esta apropiación de una parte importante de las rentas generadas por los sectores boom resulta vital a la hora de amortiguar los choques externos. Por ejemplo, en Brasil, los cuantiosos superávits fiscales y comerciales –traducidos en enormes montos de reservas internacionales– han hecho posible no solo llevar a cabo una política social que alivia el impacto en las clases de menores ingresos, sino que además, le permite impulsar la actividad económica mediante una serie de estímulos de índole tributaria como las exenciones. Los superávits, incluso, han permitido no solo a Brasil, sino a otros países grandes de LAC, llegar a ser acreedores netos en la economía internacional, en vez de deudores netos como ha sido la norma en un pasado no lejano.

Lo anterior significa que El Salvador no puede hacer una política social como la que se hace en Brasil y otros países de LAC. Cualquier intento en este sentido significa mayor endeudamiento. Y las cuentas fiscales del país se hallan muy cerca de su límite, si es que no lo han pasado ya. En otras palabras, el país no solo no ha podido aprovechar las remesas para operar una transición en sus esfuerzos por crecer más,

sino, desde una perspectiva de corto plazo pero con implicaciones en el largo, carece de la variedad de amortiguadores que otros países en LAC han logrado desarrollar.

¿Se necesitan amortiguadores en El Salvador? Su disponibilidad hace la diferencia en la magnitud del impacto de los choques externos. Así, mientras el aumento de precios en los commodities ha resultado en efectos muy positivos para varios países en LAC, ha sido completamente lo contrario para otros. Es posible que en el país no haya una percepción clara del impacto que en la población salvadoreña ha ejercido el aumento de los precios de las materias primas en el mundo. De hecho, en ocasiones se ha afirmado que el país ha estado “blindado” contra los choques externos. Entonces, ¿existe alguna medida de dicho impacto? ¿Cuál ha sido el resultado para El Salvador?

Nótese lo siguiente, a partir de Sinnott *et. al* (2010). Estos autores presentan lo que denominan “hechos estilizados” de la producción y comercio de commodities de LAC. Es así como identifican siete de estos, el primero de los cuales es como sigue:

Hecho 1: La exportación de materias primas es importante para la mayor parte de la región, sea que se mida por su tamaño económico, población, o área geográfica. Los países más grandes por su economía y población en la región –México y los países sudamericanos- tienden a ser exportadores netos de materias primas. Los países más pequeños por su economía y población –principalmente los de América Central y el Caribe- tienden a ser

importadores netos de materias primas. ... El estatus de un país como exportador o importador determina si este gana o pierde cuando los precios de las materias primas suben o bajan repentinamente. Así, mientras la mayoría de las economías grandes han sido ganadores sustanciales del boom de materias primas de 2001-08, los países pequeños de América Central y el Caribe sufrieron pérdidas. Al usar un índice neto de precios de materias primas (el cociente ponderado de los índices de precios de materias primas exportadas e importadas), los mayores perdedores fueron El Salvador (-39 por ciento) y Guatemala (-34 por ciento), mientras los mayores ganadores fueron Bolivia (261 por ciento) y la República Bolivariana de Venezuela (149 por ciento). Las siete economías más grandes ganaron en promedio 22 por ciento. Naturalmente, es importante tener en mente que, especialmente en una región tan urbanizada como LAC, una gran parte de la población, especialmente los pobres, son perdedores cuando los precios de productos esenciales o socialmente sensibles (como los alimentos y combustibles) suben. (Pg. 5)

Este pasaje ilustra con claridad la situación económica tan singular y desalentadora que priva en el país. Por un lado, resulta que casi toda América Latina padece de la Enfermedad Holandesa, con la diferencia de que mientras para los países más grandes esta los conduce a transiciones positivas de crecimiento, para El Salvador constituye un problema que mantiene al país en la Fase 1 señalada por Edwards, y

por tanto le impide trascender a estadios superiores de desarrollo.

Por otro lado, como se ha señalado, un aspecto clave en la lucha contra los efectos más desagradables de esta enfermedad ha consistido en las acciones conducentes a contrarrestar la apreciación cambiaria que la caracteriza, aspecto que forma parte del denominado “sistema inmunológico macro financiero”. Pero en El Salvador no hay manera de contrarrestar el fenómeno – llevando a cabo depreciaciones cambiarias, como sugieren De la Torre *et. al* (2013a)- por la dolarización.

Finalmente, ¿cuáles son algunas de las consecuencias más importantes para los

esfuerzos que en el campo educativo se realizan en el país? En vista del raquítico crecimiento del país, las perspectivas de mayores rendimientos para la inversión en educación simplemente no existen, y se seguirá animando el fenómeno de la emigración hacia EE. UU. –Donde las remuneraciones son mucho mayores- de buen número de profesionales y técnicos que no encuentran manera de materializar sus aspiraciones de prosperidad en la plaza nacional, como se documenta en ETC (2011). De inmediato se nota la pérdida de importancia de la matrícula (bruta) primaria, matp, a favor de la secundaria, de forma que al final del período casi se igualan en importancia. Por otro lado, la participación de la terciaria, matt, prácticamente se

Cuadro 1 El Salvador: 1990-2013. Estructura de matrículas de la PEA
Porcentajes

Años	matp	mats	matt	Total
1990	73,6	17,9	8,5	100,0
1991	71,7	19,4	8,8	100,0
1992	69,9	20,9	9,1	100,0
1993	68,2	22,4	9,4	100,0
1994	66,5	23,8	9,7	100,0
1995	64,8	25,2	10,0	100,0
1996	62,8	27,0	10,2	100,0
1997	60,8	28,7	10,5	100,0
1998	58,9	30,5	10,7	100,0
1999	57,0	32,1	10,9	100,0
2000	55,1	33,8	11,1	100,0
2001	54,2	34,7	11,1	100,0
2002	53,3	35,7	11,0	100,0
2003	52,4	36,6	11,0	100,0
2004	51,5	37,5	10,9	100,0
2005	50,7	38,4	10,9	100,0
2006	49,9	39,1	11,0	100,0

Años	matp	mats	matt	Total
2007	49,2	39,7	11,1	100,0
2008	48,5	40,3	11,2	100,0
2009	47,7	40,9	11,3	100,0
2010	47,1	41,5	11,5	100,0
2011	46,5	41,9	11,6	100,0
2012	46,0	42,3	11,7	100,0
2013	45,5	42,7	11,8	100,0

Fuente: elaborado a partir de Barro y Lee y documentos de la CEPAL.

mantiene, especialmente en los 2000. Nótese, por ejemplo, que la diferencia en 2000, al final de los noventa, entre matp y mats era de 21.3 puntos porcentuales, pero ya en 2010 era de solo 5.6 puntos. Este es un resultado notable en la medida en que la misma diferencia en 1990 era de 55.7 puntos. Desde luego, este es un fenómeno usual en el proceso del desarrollo, que las poblaciones aumenten paulatinamente su escolaridad, y que la matrícula secundaria crezca a expensas de la primaria. Lo que aquí se quiere destacar es el crecimiento fuerte precisamente de la secundaria.

Una mirada a las tasas de crecimiento envueltas corrobora estos resultados, como lo indica el siguiente cuadro con tasas compuestas de crecimiento.⁴ Como antes, se trata de la formación educativa -matrículas brutas- de la PEA, ahora en el

período 1951 a 2013. Aquí debe notarse que la secundaria siempre ha exhibido tasas mayores que la primaria, y que la terciaria crecía a tasas mayores que la secundaria antes de los noventa pero después fue al revés. En particular cabe destacar la tasa de 9.53% en los noventa de la secundaria, lo que es consistente con los desarrollo educativos de LAC para la secundaria en dicho período. Igualmente, cabe destacar las tasas claramente descendentes de la matrícula terciaria, aunque no su número absoluto que no se muestra aquí, excepto por el gráfico adelante.

De nuevo, vale la pena recalcar que hasta aquí, estas cifras son típicas en América Latina, y en realidad también coinciden con el proceso de desarrollo en general. Lo que también es coincidente con América Latina pero no con el desarrollo económico es lo

Cuadro 2: El Salvador: PEA y matrículas
Tasas compuestas de crecimiento en %

Décadas	PEA	Mat. Prim.	Mat. Sec.	Mat. Ter.
1951/1960	1.90	3.48	8.63	2.82
1961/1970	2.78	4.52	6.68	16.86
1971/1980	2.46	3.80	4.14	9.45
1981/1990	2.00	2.21	3.73	6.29
1991/2000	1.67	0.02	9.53	5.60

Décadas	PEA	Mat. Prim.	Mat. Sec.	Mat. Ter.
2001/2010	1.40	0.90	4.51	2.94
2011/2013	1.59	1.32	3.47	3.54

Fuente: elaborado a partir de Barro y Lee y documentos de la CEPAL.

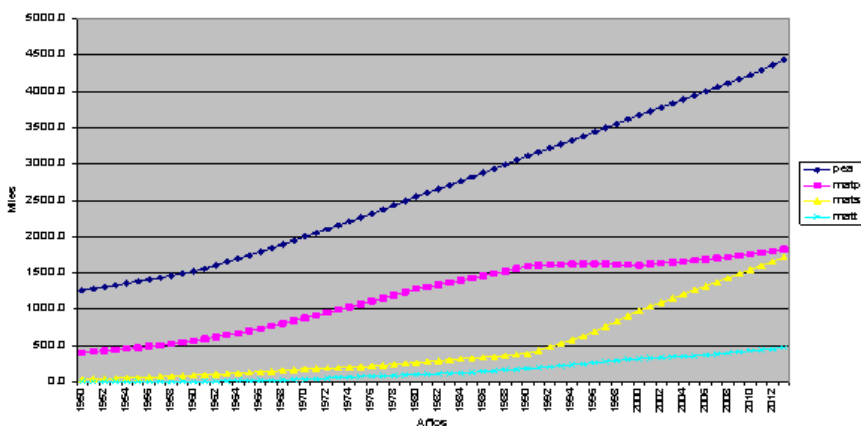
que ha sucedido con la rentabilidad de la inversión en educación. A diferencia de lo que ha pasado, por ejemplo, con los Tigres, en América Latina, incluyendo El Salvador, las primas educativas se han deteriorado, con la excepción de las de los trabajadores menos calificados.

Ahora bien, la reducción en las tasas de rendimiento en El Salvador es un hecho documentado en Aedo y Walker (2012), quienes mencionan que:

... en muchos mercados laborales de LAC, las primas de ingresos a la educación (los ingresos adicionales asociados con más educación) están cayendo. (Pg. 1)

... En los 2000 ... la prima salarial a la educación terciaria cayó en todas las 16 economías. La caída comenzó a finales de los 1990 en algunas economías (como México) y alrededor de 2002 a 2003 en las economías de Sur América, en medio de severas crisis macroeconómicas ... La caída en la brecha salarial terciaria ha continuado a través de la década, sin ser afectada por la crisis reciente. En la mayoría de países, la caída fue suficientemente grande como para compensar el aumento en los 1990, trayendo la prima a los niveles registrados 20 años atrás.

Figura 1: El Salvador: Matrículas de la PEA en 1950-2013



Fuente: elaborado a partir de Barro y Lee, y documentos de CEPAL.

El alza en las primas a las habilidades y la oferta de trabajadores con educación terciaria en los 1990 sugiere un fuerte incremento en la demanda relativa de trabajo calificado en los 1990 en toda LAC. ... En contraste, en los 2000 se dio un cambio. El incremento en la oferta relativa de trabajadores calificados no puede explicar por sí solo la caída en las primas a las destrezas en los 2000. La brecha entre la evolución de la oferta relativa y los premios a las destrezas señala una declinación en la demanda relativa de trabajadores con educación terciaria en los 2000 en todos los países excepto dos en LAC ... (Pg. 54)

Los países exceptuados son Colombia y Costa Rica. Por esto puede decirse que El Salvador comparte en gran medida la experiencia de LAC en lo que a resultados laborales y educativos se refiere. En particular, la caída de las rentabilidades de la educación será documentado adelante en esta investigación.

;;Y sin embargo, en el apartado económico los resultados son muy diferentes, porque en tanto América Latina crece El Salvador languidece!!

Hasta aquí, se ha intentado mostrar algunas de las semejanzas y diferencias más importantes en los resultados económicos, laborales y educativos entre El Salvador y LAC. En una segunda parte de este estudio se perfilarán con más detalle estas diferencias, especialmente las que hacen al campo económico, concretamente, el crecimiento económico, con el propósito de proponer una serie de acciones conducentes a superar

las trabas que impiden la transición de la economía salvadoreña a etapas superiores de desarrollo.

Artículo recibido: 7 de mayo de 2014.

Artículo aprobado: 2 de junio de 2014.

Notas y referencias

1 De Ferranti *et. al* (2002)

2 En un número de tales estudios el autor es Augusto De la Torre, actual economista jefe para América Latina en el Banco Mundial.

3 Véase De la Torre *et. al* (2010a).

4 Para la estimación de tasas compuestas y su diferencia con tasas puntuales, véase, por ejemplo, Gujarati y Porter (2010), pg. 162.

Bibliografía

Aedo, C. and I. Walker (2012), "Skills for the 21st Century in Latin América and the Caribbean". World Bank, Washington, DC.

Barro, Robert and Jong-Wha Lee, "A New Data Set of Educational Attainment in the World, 1950-2010." forthcoming, *Journal of Development Economics*.

Bravo-Ortega, C. and J. de Gregorio (2007), "The Relative Richness of the Poor? Natural Resources, Human Capital, and Economic Growth". Contenido como Capítulo 4, pp. 71- 102, de Lederman y Maloney, eds. (2007).

CEPAL (2013), "Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Tres décadas de crecimiento desigual e inestable". CEPAL.

Edwards, S. (2003), "Desaceleración del crecimiento económico de El Salvador: Un análisis exploratorio". FUSADES, San Salvador.

Equipo Técnico Conjunto, ETC, (2011), Pacto para el Crecimiento: El Salvador. Análisis de Restricciones. USG-GOES.

De la Torre, A., E. Levy-Yeyati and S. Pienknagura (2013a), "La desaceleración en América Latina y el tipo de cambio como amortiguador". LAC Informe Semestral (Octubre). Banco Mundial, Washington, DC.

De la Torre, A., E. Levy-Yeyati, y S. Pienknagura (2013b), "América Latina y el Caribe sin vientos a favor: en busca de un crecimiento mayor". LAC Informe Semestral (Abril), Banco Mundial.

De la Torre, A., J. Messina y S. Pienknagura (2012), "El papel del mercado laboral en la transformación de América Latina". LAC Informe Semestral (Octubre), Banco Mundial. Washington, DC.

De la Torre, A., C. Calderón, T. Didier, E. Levy-Yeyati y S. Schmukler (2010a), "Globalizada, Resistente, Dinámica: La Nueva Cara de LAC". LAC Informe Semestral (Octubre), Banco Mundial. Washington, DC.

De la Torre, A., C. Calderón, T. Didier, J. Messina, y S. Schmukler (2010b), "Del Colapso Global a la Recuperación: Ajuste Económico y Perspectivas de Crecimiento para LAC". LAC Informe Semestral (Abril). World Bank, Washington, DC.

Gasparini, L., S. Galiani, G. Cruces and P. Acosta (2011), "Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010". Institute for the Study of Labor, IZA Discussion Paper No. 6244, Bonn.

Gujarati, D. y D. Porter (2010), *Econometría*. Quinta edición. McGraw-Hill/Interamericana editores, S. A. de C. V.

Lederman, D. and W. F. Maloney, eds. (2007), *Natural Resources. Neither Curse nor Destiny*. Latin American Development Forum Series. Stanford University Press and The World Bank.

Lopez, H., L. Molina y M. Bussolo (2007), "Remittances and the real exchange rate". WPS 4213. World Bank, Washington, DC.

Sinnott, E., J. Nash, and A. de la Torre (2010), *Natural Resources in Latin America and the Caribbean. Beyond Booms and Busts?* World Bank, Washington, DC.